

Sed fieles a ello

Sillitoe demuestra la capacidad de la literatura para corregir una vida que empieza mal

La vida sin armadura

Alan Sillitoe
Traducción de Antonio Lastra
Impedimenta. Madrid, 2014
327 páginas. 22,70 euros

Por Patricio Pron

MEMORIAS. ALAN SILLITOE (1928-2010) y su mujer vivían en Alicante ("solo estábamos allí para que nos robaran", afirma) cuando el primero encontró entre sus papeles la frase "la soledad del corredor de fondo" y de inmediato "las experiencias de mis 30 años de existencia y todo cuanto había vivido y aprendido" se precipitaron sobre él. En tanto escritor, Sillitoe solo había fracasado hasta el momento: colocar su "novela" *Sábado por la noche y domingo por la mañana* empezaba a parecerle "una empresa desesperada", y sus otros libros (*Una estancia temporal*, *La empalizada*, *El quíscico de música*) habían sido rechazados ya seis, siete y dos veces, respectivamente. Vivía en España (más específicamente en Sóller, en Mallorca) de los ingresos obtenidos dando clases de inglés y de una pensión temporaria que le había otorgado la Royal Air Force por padecer una tuberculosis; de adolescente había querido participar en la Segunda Guerra Mundial, pero, para cuando hubo completado su formación, la guerra había terminado y Sillitoe había tenido que conformarse con un penoso puesto de telegrafista en Malasia.

La publicación de *Sábado por la noche y domingo por la mañana* y más tarde de *La soledad del corredor de fondo* lo convertirían en un autor respetado y lo alejarían, al menos en términos prácticos, de sus terribles orígenes, que incluyen un padre desempleado ("en los primeros 10 años [de la vida de Sillitoe] mi padre estuvo trabajando un total de seis meses") y brutal ("la inteli-

gencia de un niño de 10 años en el cuerpo de un animal"); una madre que se prostituía, de la que el primer recuerdo del autor es "verla inclinarse sobre el cubo para que la sangre de su cabeza abierta no corriera por la alfombra" después de las golpizas del padre; y una escuela para niños con discapacidad mental a la que fue enviado porque en ella daban de comer. También los sonidos de la radio y las líneas de los mapas como promesas de un mundo mejor en algún sitio; una edición abreviada de *Los miserables*, de Victor Hugo, a la que le faltaban las primeras 50 páginas, que le prestó un vecino. Una educación formal que tuvo que interrumpir a los 14 años ("seguir en la

queda de orientación. El viaje a España, la detención en Madrid a raíz de una observación suya "poco amable" en el tren sobre Francisco Franco, la vida en Mallorca ("como encontraban ofensiva la autoridad que se ejercía desde Madrid, había menos muestras de afecto hacia Franco y los mallorquines eran personas pragmáticas que intentaban seguir con sus vidas de la forma más tranquila e industriosa posible"), la amistad con Robert Graves, la Inglaterra de la década de 1950 ("el país estaba muerto del cuello para arriba y tenía el cuerpo sepultado bajo la arena") fueron estadios de esa huida de los orígenes, pero ninguno iba a llevarlo tan lejos como la literatura.

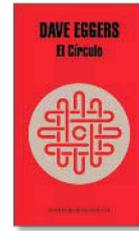
En España, y con los rechazos editoriales precipitándose sobre él, Sillitoe no perdió las esperanzas, sin embargo: "Como no confiaba más que en mí mismo, seguí escribiendo, pues la falta de formación para cualquier otro trabajo contribuía a esa persistencia, así como la fe absoluta en que no tenía otra vocación que la de escritor", afirma. "Si hay algo en lo que creáis firmemente, sed fieles a ello", le había dicho una maestra años antes, y Sillitoe no lo había olvidado. Este texto (escrito originalmente en 1993 pero que se detiene aproximadamente 30 años antes "porque sería demasiado aburrido escribir sobre una mera enumeración de libros") trata de esa fidelidad y de la capacidad de la literatura de corregir una vida, incluso una que ha comenzado tan mal: no es la mejor obra de Sillitoe y su traducción la perjudica notablemente, pero está narrada con honestidad y rectitud, que son cualidades que escasean en la literatura en nuestros días. No solo por esas razones, Sillitoe se lo dedica a Donald Morrison, el lector de la editorial W. H. Allen que recomendó su publicación a principios de 1958, cambiando su (hasta entonces muy desafortunada) vida y, de paso, las nuestras como lectores. ●



Alan Sillitoe tenía fe absoluta en su vocación de escritor.

escuela hasta la avanzada edad de 17 años era imposible en una familia que necesitaba todo el dinero que pudiera ganar tan pronto como alcanzara la edad legal para trabajar a jornada completa"); la carestía, el miedo y la dignidad de la población inglesa durante el Blitz alemán. El ansia de conocimiento que Sillitoe solo pudo calmar con enormes sacrificios económicos y de manera autodidacta. Los trabajos mecánicos y asfixiantes en las fábricas de su ciudad natal; las primeras novias ("una vez follamos cinco veces en 24 horas"); la monotonía del trabajo en Malasia, los sucesivos fracasos literarios, la bús-

queda de orientación. El viaje a España, la detención en Madrid a raíz de una observación suya "poco amable" en el tren sobre Francisco Franco, la vida en Mallorca ("como encontraban ofensiva la autoridad que se ejercía desde Madrid, había menos muestras de afecto hacia Franco y los mallorquines eran personas pragmáticas que intentaban seguir con sus vidas de la forma más tranquila e industriosa posible"), la amistad con Robert Graves, la Inglaterra de la década de 1950 ("el país estaba muerto del cuello para arriba y tenía el cuerpo sepultado bajo la arena") fueron estadios de esa huida de los orígenes, pero ninguno iba a llevarlo tan lejos como la literatura.



Apaguen sus móviles

El círculo

Dave Eggers
Traducción de Javier Calvo
Random House. Barcelona, 2014
448 páginas. 22,90 euros

Por José Luis de Juan

NARRATIVA. EL CÍRCULO es la quinta novela que Dave Eggers presenta con su inconfundible sello de originalidad y eficiencia narrativa. Si uno de sus primeros libros fue la historia contada por uno de aquellos niños perdidos de la guerra civil de Sudán, ahora se trata de una mirada al próximo futuro del mundo digital omnipresente e invasivo. Mae trabaja en una empresa que es una versión más avanzada de una amalgama de Google, Facebook y Twitter, donde 40 hombres sabios establecen un decálogo basado en mandamientos como "los secretos son mentados" y "privacidad es robo". La perentoria llamada a la "transparencia" y a compartir todo no abruma a Mae; al contrario, intenta ser la empleada modelo. Una cámara la persigue y, si durante unos minutos no da señales de presencia/transparencia, sus seguidores se vuelven histéricos y casi agresivos. Todo esto nos recuerda demasiado a la novela de Orwell, pero no importa. Eggers tiene suficientes recursos para hacémosla olvidar. Sin embargo, el autor se deja llevar demasiado por los mensajes antisistema y a veces se le va la mano. La conversación entre la protagonista y su novio es un ejemplo. Por fortuna, la aparición del subversivo Kalden hace crecer a Mae, a quien inculca el "derecho a desaparecer". Mae se acaba convirtiendo en un personaje duro y destructivo de la era virtual, donde la maldad se trivializa y diluye. Tras algunos tropiezos, el final, muy bien orquestado, nos reconcilia con una novela que tiene altibajos expresivos si bien es ágil y amena. Si 1984 nos sumía en el terror político de la posguerra, *El círculo*, más modesto, nos anima a apagar el ordenador y el móvil y a saborear el instante de silencio y desconexión. ●

Literatura de dudas

El ángel rojo

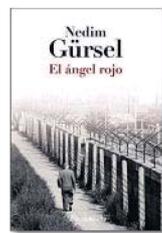
Nedim Gürsel
Traducción de Carmen Torres París
y María Dolores Torres París
Alianza Editorial. Madrid, 2014
396 páginas. 18 euros

Por María José Obiol

NARRATIVA. NEVABA CUANDO EL HOMBRE llegó a Berlín. La ciudad se veía desierta y desdibujada, y hacía tiempo que este hombre, a partir de ahora el biógrafo, no la visitaba. Tenía una cita, pero no con Ipek, la mujer que amó en años jóvenes, cuando el muro todavía partía la ciudad. Al biógrafo lo ha citado un informador para facilitarle documentación sobre el gran

poeta turco Nâzım Hikmet y su relación con el Partido Comunista. El interés del biógrafo por Hikmet viene de lejos, pues le dedicó años de trabajo y escribió un libro sobre él. Probablemente de aquella época lo único que permanece es el interés por el poeta, pues el muro ha sido derruido y su amor por Ipek se ha desvanecido. Nedim Gürsel (Gaziantep, Turquía, 1951), autor de *El ángel rojo*, antes de empezar la narración advierte: "En esta novela, excepto Nâzım Hikmet y los personajes históricos, todo es ficción".

La voz del biógrafo, el informador y el propio informe dividen a *El ángel rojo* en tres partes. Y a Berlín y Estambul en dos tiempos. Y está el personaje real, los hechos ocurridos y lo posible o inventado por el escritor. La materia prima: la militancia del poeta, su paso por la cárcel, la orden de las autoridades turcas, una vez puesto en libertad, de que cumpliera servicio militar ¡a los 50 años!, y la decisión de exiliarse. Con ciudadanía polaca murió en Moscú en 1963. Confianza, ilusión, traición y pérdida. La obsesión. Vencedores y



vencidos. La memoria. Las aguas del canal y el recuerdo del cuerpo de Rosa Luxemburgo flotando en ellas. Y están los poemas de Hikmet y la música de quien cantó su letra, Pete Seeger y su *I Come and Stand at Every Door*. Y junto a esto un informe (ficción) que habla de la relación del poeta con el Partido Comunista y de comportamientos y anécdotas privadas. Documentación que le llega al biógrafo a través de Ángel o Diabolo, según utilice el nombre que le dieron en el insti-

tuto Kuleli, o el del perro del poeta, una dualidad que sirve también para los sentimientos que le provoca el espionado, a quien considera un comunista de tendencias pequeñoburguesas, aunque señale que su intención, "mejor dicho mi deber", no es acusarlo ni tampoco juzgarlo, aunque lo encuentra poco convincente porque piensa que no cree ni en el partido ni en el futuro de éste. Pero sí, le considera un gran poeta. De hecho, las páginas están salpicadas de poemas. Traición y devoción. ¿Cuál es la intención verdadera del autor de *El ángel rojo*? ¿Indagar en la personalidad de Hikmet? ¿Ampliar el espectro de luces y sombras? ¿Señalar su disidencia o su convivencia según el momento? Literatura de dudas para esta lectora. En *El ángel rojo* tiene más consistencia el personaje inventado, ese Ángel o Diabolo, ese hombre ya mayor que padece la agónica tristeza del delator y cuya única patria fue el partido. Mercurario que intenta saldar cuentas con la memoria de su traición. Y también, naturalmente, vale la pena volver a los versos del poeta. ●